

NUEVA VISIÓN DE LA POLÍTICA EN EL PENSAMIENTO DE FIDEL CASTRO RUZ

Manuel de Jesús Verdecia Tamayo*, Milagros Misbel Pérez Guerrero**
Lidia Anexi Gómez Lima*** e Isabel Antonia Zayek Montero****

Historia



Resumen

Desde diversas perspectivas, periodistas, académicos, analistas, politólogos y líderes han abordado la contribución política de Fidel Castro, aun después de su partida física. En este devenir han prevalecido dos posiciones: unos admiran y reconocen tal contribución; otros la critican y desprecian, confirmando que frente a la impronta de este revolucionario resulta imposible permanecer al margen. Fidel Castro supo elaborar, desde la política, una respuesta estratégica que le permitió mantener el poder político en diversas coyunturas y escenarios, muchas veces hostiles para la estabilidad de la Revolución Cubana. El artículo muestra los principales ejes que confirman la presencia de una nueva visión de la política en el pensamiento del líder cubano, afín con las luchas y resistencias legítimas de los pueblos de Nuestra América, especialmente del Caribe.

Palabras clave: política, poder, apoyo político, democracia, Revolución Cubana.

Introducción

El 25 de noviembre del 2017, en horas de la noche, dejó de latir el corazón de Fidel Castro Ruz. Fue privilegiado al vivir más de noventa años y resultar testigo, protagonista y analista de hechos trascendentales ocurridos durante el tránsito de un milenio a otro, del siglo XX al XXI; quizás por ello devino líder revolucionario excepcional de la política. Como ningún otro político de Nuestra América acumuló una experiencia de casi medio siglo, primero en la conducción de su pueblo hacia la toma del poder y posteriormente en el ejercicio del mismo durante la inacabada construcción de la Revolución Cubana.

Fidel elaboró, desde la política, una respuesta estratégica y táctica que le permitió mantener el poder político en diversas coyunturas y escenarios, muchas veces hostiles, y alcanzar el éxito frente a Estados Unidos, la mayor potencia que en todos los órdenes ha conocido la historia de la humanidad y principal adver-

La Ciencia Política dominante excluye otros enfoques como una de sus características distintivas, resultado, entre otras causas, de la circunscripción de su objeto a un devenir histórico euroestadounidense (Fung, 2014). Hoy, desde América Latina y el Caribe, existe la necesidad de una valoración propia de la política, sus fenómenos y procesos. Para que la Ciencia Política alcance el *status* de universal,

* Doctor en Ciencias Políticas y profesor asistente en la Universidad de Granma, sede "Blas Roca Calderío". Sus líneas de investigación son el legado de Fidel Castro Ruz en la construcción de confianza política y el nuevo enfoque de la política del gobierno de Estados Unidos hacia Cuba.

** Master en Ciencias Pedagógicas y profesora asistente en la Universidad de Granma, sede "Blas Roca Calderío". Aspirante al grado científico de doctora en Ciencias Pedagógicas por la Universidad de Granma. Sus líneas de investigación son el legado de Fidel Castro Ruz en la construcción de confianza política y el nuevo enfoque de la política del gobierno de Estados Unidos hacia Cuba.

*** Es aspirante al grado científico de doctora en Ciencias Históricas por el Instituto de Historia de la República de Cuba. Labora en el Instituto Preuniversitario "Micaela Riera Oquendo" y en la Universidad de Granma, sede "Blas Roca Calderío". Sus líneas de investigación son el papel del campesino oriental como sujeto histórico de la Revolución Cubana (1956-1959) y retos y perspectivas del latinoamericanismo en el siglo XXI.

**** Está en formación doctoral en Ciencias Pedagógicas por la Universidad de Granma. Profesora asistente en la Universidad de Granma, sede "Blas Roca Calderío".

tendente a lo plural, resulta inaplazable elaborar alternativas politológicas que porten los sentimientos, intereses, ideales, aspiraciones y metas de los sujetos “de abajo”, que en Nuestra América son mayoría pero carecen del análisis científico, funcional a sus objetivos políticos históricamente postergados.

La construcción del conocimiento de la política desde “nuestras” tierras de América, tanto en su análisis como en la conducción, encuentra en la acción y el pensamiento políticos de Fidel Castro una de sus fuentes esenciales. En la última década, desde diversas perspectivas y enfoques, varios autores, al examinar las perspectivas de la Revolución Cubana toman, de forma explícita o implícita, a Fidel como un referente tanto teórico como práctico en ensayos y artículos (Valdés Paz, 2009; Alonso, 2010; Benjamin-Alvarado y Petrow, 2012; Guanche, 2016).

Para elaborar el presente trabajo se analizó una muestra de 317 obras de Fidel Castro Ruz, entre cartas, manifiestos, intervenciones improvisadas y escritas, comparecencias públicas, entrevistas y discursos, publicados desde mediados de la década de los cincuenta del siglo XX hasta fines del 2006. Se utilizó como método general el análisis hermenéutico de las obras seleccionadas y otras fuentes bibliográficas referentes al tema, lo que facilitó la búsqueda de valoraciones y apreciaciones de mayor amplitud que hicieron más coherentes y lógicas las interpretaciones de diversos aspectos del objeto de estudio. Lo anterior permitió determinar el conjunto de ideas relacionadas con el tema investigado, la categorización de sus presupuestos principales y la descripción, explicación y valoración de ideas y conceptos básicos. Por otra parte, el método comparativo posibilitó la realización de comparaciones necesarias para identificar los cambios producidos en diferentes contextos en la dialéctica del pensamiento de Fidel.

El artículo muestra los principales ejes que confirman la presencia de una nueva visión de la política en el pensamiento del líder cubano,

afín con las luchas y resistencias legítimas de los pueblos de Nuestra América. Resulta imposible abordar toda la riqueza del tema, por cuanto el espacio limita a los autores a un determinado número de páginas. No obstante, quienes redactamos estas líneas estamos conscientes del riesgo asumido pero proponemos, al menos, una aproximación, mediante este texto que enriquece el debate y el esfuerzo en la construcción de una Ciencia Política, desde y para los caribeños y latinoamericanos “de abajo”, a los que Fidel Castro dignificó con una política nueva.

La formación de un líder revolucionario

Para que pudiera originarse una nueva visión de la política en Fidel Castro, tuvieron que existir de forma objetiva determinadas premisas que orientaron el perfil hacia el cual va a desarrollarse dicha visión. Por premisas se define el conjunto de condiciones o factores necesarios para la conformación y desarrollo de la formación revolucionaria del líder caribeño. Esta formación deriva de premisas personológicas y sociopolíticas que actúan de forma orgánica sobre el líder cubano, delinean su forma de pensar y personalidad, sus actitudes, voluntad y conducta política futuras.

Entre las premisas personológicas se incluye un conjunto de factores y condiciones que intervienen en el desarrollo de su personalidad, entre ellas, el ambiente familiar, la influencia educativa, así como las experiencias y vivencias personales. En múltiples oportunidades, fundamentalmente en entrevistas, el líder de la Revolución Cubana expresó la influencia del medio social en la formación de su carácter, temperamento y personalidad, es decir, está consciente de las repercusiones del medio social sobre el actuar de los seres humanos. Al respecto planteó: “... el hombre no es totalmente dueño de su destino (...) es hijo de las circunstancias, de las dificultades, de la lucha. Los problemas lo van labrando como un tor-

no labra un pedazo de metal (...)” (Castro Ruz, 2006a:57).

Fidel Castro identifica las causas y motivaciones de su forma de pensar, sentir, reaccionar y actuar ante la realidad y otros sujetos. Esto habla de que es un líder político que muestra comprensión de sí mismo, que es capaz de descubrir sus sentimientos y emociones, necesidades y motivos, actitudes, valores, representaciones y otros contenidos que configuran su personalidad y regulan su comportamiento. Esto a la vez le proporciona seguridad y plena confianza en sí mismo para la toma de decisiones una vez que tiene conciencia de sus propias potencialidades. Por ello afirma: “Yo me convertí en revolucionario. He meditado a veces sobre los factores que influyeron en eso (...)” (Castro Ruz, 2006a:57).

El padre del líder histórico de la Revolución Cubana, a pesar que deviene en terrateniente, procede, al igual que su madre, de una familia humilde. Los progenitores de Fidel Castro aprenden a leer y escribir de forma autodidacta, viven aislados en su finca y establecen la casi totalidad de sus relaciones con los que residen en Birán,² no alcanzan a adquirir una cultura burguesa, por tanto, no educan a sus hijos bajo el predominio de la cultura excluyente que caracteriza a los terratenientes de cuna (Blanco Castiñeira, 2009:109). Esto hace que Castro Ruz no adquiera una cultura afín a las minorías desde su nacimiento,³ los padres no le prefiguraron sus relaciones interpersonales a límites de preferencias de acuerdo con la procedencia social o racial, por lo que desarrolla sus primeras relaciones de amistad y prácticas de juego con niños humildes y de diferentes colores de piel de los alrededores (Blanco Castiñeira, 2009). Ya para entonces comienzan sus primeras inquietudes respecto

a las desigualdades sociales que percibe tempranamente:

Seguramente lo que más ha influido es que, donde yo nací, vivía con la gente más humilde. Recuerdo a los desempleados analfabetos que hacían colas en las proximidades de los cañaverales, sin que nadie les llevara una gota de agua, sin desayuno, ni almuerzo, ni tenían albergue, ni transporte. No puedo olvidar tampoco a aquellos muchachos que andaban descalzos. Todos los compañeros con los cuales yo jugaba, en Birán, con los que iba para arriba, para abajo, por todas partes, eran la gente más pobre, a algunos de los cuales, incluso, a la hora del almuerzo, yo les llevaba una lata llena de la comida excedente, por no decir sobrante, de mi casa. Yo iba con ellos al río, a caballo o a pie, por todas partes, a tirar piedras, a cazar pájaros, algo condenable pero era la costumbre de usar el tirapiédras. En cambio, en Santiago y después en La Habana, yo estaba en colegios de privilegiados, donde sí había hijos de terratenientes (Castro Ruz, 2006a:78).

A pesar de recibir estudios en diferentes escuelas, Fidel Castro no muestra interés por aprender de forma orientada, sino de manera autodidacta a través de la lectura de libros.⁴ Le atraían las excursiones, las caminatas, escalar montañas; practicar deportes, preferentemente el fútbol, béisbol, baloncesto y voleibol; actividades que nutren en él “(...) la capacidad de soportar un esfuerzo grande, la voluntad de alcanzar un objetivo, la disciplina que uno se impone a sí mismo” (Castro Ruz, 1985b:155).

Una profunda influencia ejerció en su temperamento la formación recibida en los colegios

² Lugar donde nació Fidel Castro Ruz, el 13 de agosto de 1926.

³ Al respecto, Fidel Castro afirma: “(...) Yo no adquiero una cultura burguesa. Mi padre era un terrateniente aislado en realidad. Mis padres no salían de visita y rara vez las recibían. No tenían la cultura y las costumbres de una familia de clase rica. Estaban todo el tiempo trabajando, y nosotros en relación exclusiva con los que vivían allí en Birán” (Castro Ruz, 2006a:79).

⁴ Por eso afirmaría años más tarde: “(...) Realmente nunca atendí a ninguna clase (...) Yo estudiaba con los libros; incluso me quedaba de madrugada (...) Cuando todo el mundo se iba a dormir, en vez de apagar y marcharme, yo me quedaba estudiando hasta las 2:00 o las 3:00 de la madrugada. Así que matemáticas y todo lo demás lo aprendí solo” (Castro Ruz, 2006a:107).

jesuitas por más de siete años, especialmente de los jesuitas españoles. Ellos le inculcaron un gran sentido de la dignidad personal, del honor; supieron apreciar su carácter, estimular su franqueza, su rectitud, su valentía, su capacidad de soportar un sacrificio.⁵

Desde muy temprano tiene que tomar decisiones; además, fue víctima de diversas injusticias contra las cuales reacciona y se rebela.⁶ En la personalidad de Fidel Castro innegablemente influyó el medio social y político en que se desarrolló pero merecen un mayor tratamiento, por cuanto la conformación de su visión sobre la política también recibió la influencia de premisas sociopolíticas.

⁵ De esta influencia sostiene: “Saben formar el carácter de los muchachos. Si uno realiza actividades arriesgadas y difíciles, las ven como prueba de espíritu emprendedor y tenaz. No las desestimulan. Además, en las escuelas donde ingresé, eran españoles y combinaban las tradiciones de los jesuitas –ese espíritu militar, su organización militar– con el carácter español. El jesuita español sabe inculcar un gran sentido de la dignidad personal, el sentido del honor, sabe apreciar el carácter, la franqueza, la rectitud, la valentía de la persona, la capacidad de soportar un sacrificio. Son valores que saben exaltar. (...) Yo creo que mi temperamento, que en parte es de nacimiento, se forjó también allí con los jesuitas” (Castro Ruz, 2006a:105).

⁶ Al respecto expresa: “Durante mi vida las circunstancias especiales del lugar donde nací, la ocupación de mis padres, me llevaron a tener que tomar decisiones. No me lo creían si les digo que la primera decisión la tomo cuando estaba en primer grado, y tuve que obligar a una familia que me atendía o me hospedaba allí, en Santiago de Cuba, a llevarme interno en el primer grado al Colegio de La Salle, donde asistía como externo, de manera que llegué interno a la escuela en el primer grado. En quinto grado tuve que tomar otra decisión e irme de aquella escuela, principalmente por cuestiones de abuso que cometían los profesores, sobre todo por haber hecho uso contra mí de la violencia física; me obligaron también a hacer uso de la violencia física contra aquel inspector –no quiero mencionar nombre, para qué, esas cosas pertenecen al pasado–, y tuve que rebelarme y luchar físicamente cuando estaba en quinto grado, primer trimestre del curso. De ahí fuimos para el Colegio Dolores, allí pasé mi poco de trabajo –no es cuestión de hacer historia sobre todo eso. A pesar de que había llegado a una escuela de un nivel más alto, pude, más o menos, dar respuesta a las exigencias de ese centro, y otra vez me habían enviado externo y no interno, de modo que tuve que librar, un poco más adelante, una tercera batalla para que me pusieran interno. Llego al quinto grado, estoy hasta el segundo año de preuniversitario –ya había aumentado a cinco años el bachillerato, que eran cuatro– y de allí decidí irme sin conflictos para el Colegio de Belén, que era el mejor colegio que tenían los jesuitas en este país. Me atrajo la idea, me sentía más conforme con la disciplina de los jesuitas y su comportamiento en general” (Castro Ruz, 1995). Véase también Castro Ruz (2006a:100-120).

Antes de los catorce años, Castro Ruz, ya había experimentado lo que calificaba como su primera experiencia política: la organización de la campaña electoral a un primo que aspiraba a ser representante en Birán. Recuerda el uso de la violencia tácita, por la fuerza militar, como procedimiento para garantizar el triunfo del candidato oficialista; lo que evidenciaba el fraude, rasgo que tipificaba a los comicios electorales, incluso en las elecciones presidenciales.⁷

El líder de la Revolución Cubana desarrolla su vida infantil y juvenil desde 1926 a 1950, año en el que, a decir de él, madura políticamente⁸ en medio de un ambiente sociopolítico de inestabilidad. Aunque después del 20 de mayo de 1902 se implanta en la nación un sistema político basado en elecciones de carácter partidista, los sucesivos gobiernos establecidos no solucionaron los problemas contenidos de las masas populares, lo que profundizó su

⁷ Al respecto señala: “(...) Posiblemente yo no tenía ni siquiera 14 años cuando hice aquella campaña política y Pedro Emilio quedó primer suplente entre los representantes que le tocaban a aquel partido. Ya hubiera sido cuestión de suerte, si por accidente fallecía alguno de los representantes aquellos y Pedro Emilio llegaba a la Cámara y cumplía su promesa del caballo. Se imaginarán ustedes –tal vez algunos no, pero sí los que son del campo, los que viven en el campo– lo que significa que le hagan una promesa de ese tipo que me hicieron a mí; creo que era árabe, no sé, él me prometió todo en aquella campaña. Era mi primera experiencia política. Y las elecciones las resolvieron a planazos, porque allí realmente los auténticos tenían amplísima mayoría. Llegaron los soldados, pusieron dos filas, los electores a favor del gobierno de un lado y los que estaban contra el gobierno del otro; estos votaron y aquellos no votaron. Eso fue en todas las escuelas en aquella zona, sobre todo en el campo. Así hacían las elecciones y aquellas primeras que yo conocí. Yo sí recuerdo una amargura muy grande cuando vi que allí golpearon a la gente, la maltrataron, la avasallaron, y así pude presenciar la primera gran farsa política, las elecciones fraudulentas que pude ver en mi vida. Después en las elecciones presidenciales pasaba lo mismo, y así en el año 1940 Batista obtiene la presidencia de la República. Batista era realmente el hombre de plan de machete, de abuso de autoridad; los soldados eran reyes, estaban todos al servicio de las grandes compañías, de los grandes latifundios, de los grandes intereses, recibían privilegios, prebendas de todo tipo” (Castro Ruz, 1995).

⁸ Sobre esta cuestión reflexiona: “(...) Cuando terminé en la universidad, en el año 1950, en un breve periodo había adquirido –yo diría– toda una concepción revolucionaria completa, no sólo en las ideas, sino también en los propósitos y en la forma en que podían llevarse a la práctica, cómo aplicar aquello en las condiciones de nuestro país. Creo que eso fue muy importante” (Castro Ruz, 1985b:162).

frustración y la desconfianza hacia la toma de decisiones por la política oficial.

En este periodo, en Cuba transitaban dos dictaduras: la de Gerardo Machado y la de Fulgencio Batista, este último ganando notoriedad en la escena política nacional al liderar un golpe de Estado el 4 de septiembre de 1933; Batista se convertía, a partir de entonces, en agente de contención a las aspiraciones reales de cambio a favor de las mayorías. Por otro lado, a mediados de la década de los cuarenta, los gobiernos auténticos encontraron un legítimo adversario en un fuerte candidato salido de sus propias filas: Eduardo Chibás.

Desde muy pequeño, Castro Ruz descubría las características de la democracia liberal burguesa: observaba a su padre aportar dinero para la campaña electoral de un amigo de la familia, el que, como dueño de tierra, controlaba los votos de los trabajadores que tenía contratados; además, conoció la figura del “sargento político” que captaba votos y fondos para un candidato específico (Castro Ruz, 1985b:111-112).

En 1945 llega a La Habana para realizar estudios universitarios. Para entonces ya había asimilado, de una manera u otra, de su familia y de la escuela, un profundo sentido de la justicia, una ética determinada basada en preceptos cristianos y en sus experiencias de lucha contra injusticias y abusos; un sentido de igualdad en su relación con los demás; junto a un temperamento o carácter rebelde, al no resignarse ante el abuso o la imposición por la fuerza de las cosas (Castro Ruz, 1985b:154; 1995).

Su paso por la universidad marca definitivamente su vida, es en ella donde asimila la tradición revolucionaria universal y nacional, allí madura como revolucionario. Castro Ruz (1985b:157-164; 1995; 2006a:131-144) identifica tres razones:

- Conformar su orientación ideológica al asumir, primeramente, el ideario de José

Martí y luego transita del socialismo utópico —llega a él gracias a las conferencias impartidas por un profesor de economía política y de economía política capitalista—, al socialismo científico por sus contactos personales con el marxismo-leninismo. Además, desarrolla el internacionalismo y el latinoamericanismo de forma práctica: es presidente del Comité Pro Democracia Dominicana en la Universidad de La Habana y participa en la preparación de la expedición de Cayo Confites para combatir la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo en la República Dominicana.

En 1948 prepara un congreso estudiantil para lo cual realiza una gira por varios países latinoamericanos, y se suma al alzamiento popular conocido como “El Bogotazo”, provocado por el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, líder colombiano (Alape, 1984).

- Perfila su cultura general integral, especialmente su pensamiento político y jurídico, obtiene el título de abogado y el doctorado en Derecho.
- Define su posición política. En junio de 1950 interrumpe sus estudios universitarios —sólo le faltaban tres asignaturas por vencer para alcanzar el título de doctor en economía política— para dedicarse por completo a las actividades políticas para la toma del poder. Alcanza a concebir una estrategia revolucionaria para la lucha.

Las líneas que siguen tratarán de los elementos constitutivos de la visión de Fidel Castro acerca de la política.

Una nueva visión de la política en Fidel Castro Ruz. Algunas reflexiones

En Fidel Castro, de modo ascendente, se conforma una visión sobre la política, cuya estructura epistemológica y metodológica identifica

al poder político como un medio esencial para la dignificación del pueblo y no un fin en sí mismo. Por eso afirma: “(...) Nosotros no vemos la política como la ven los políticos al uso. No nos importan los beneficios personales sino los beneficios del pueblo (...) Si queremos el poder es como medio y no como un fin en sí mismo (...)” (Castro Ruz, 1955a:87).

Castro Ruz aprecia la determinación social de la política y cómo el régimen político existente influye en el funcionamiento social, lo que le permite establecer el sujeto del cambio: el pueblo, que ulteriormente definirá en *La historia me absolverá*. En esta obra percibe a la masa irritada y descontenta con el sistema político y social imperante, pero ignorante de la esencia social de su situación,⁹ de ahí que percibe tempranamente el papel de la ideología como elemento de activación de la conciencia de clase de los explotados y de enlace entre la fuerza, el líder del cambio y su portador masivo, factor decisivo para que los de abajo se apropien de las convicciones necesarias y lleguen a convertirse en sujetos de la lucha política revolucionaria.

Su perspectiva prospectiva puede palpase cuando concluye que: a) el éxito de una revolución depende de la estrategia que se adopte, y b) la estrategia ideal no le corresponde a todos los grupos políticos, está condicionada por el papel desempeñado en la vida pública y los intereses sociales que representen (Castro Ruz, 1955b:105). A la muerte de Eduardo Chibás, Fidel Castro percibía que la dirección del Partido de los Auténticos había caído en manos de elementos vacilantes y que, de salir electo el candidato de esta fuerza política, el pueblo sufriría una frustración más. Por ello, desde 1950 concebía una estrategia revolucionaria que contenía una etapa política previa de

preparación del movimiento y una segunda etapa de toma del poder; siente la necesidad de derrumbar el sistema político existente para establecer un nuevo Estado como condición necesaria para hacer la Revolución Cubana (Castro Ruz, 1985b:168-169).

Luego del triunfo revolucionario, para que la política adquiriera el *status* de nueva, la dirigencia que accedía al poder necesitaba objetivar los cambios pronosticados, lo que equivalía a una ruptura con las formulaciones y prácticas tradicionales de hacer política, hecho que predeterminaba el conflicto con la oligarquía nacional, cuya clase política representante, al no poseer bases sociales suficientes que reprodujeran su anterior *status quo*, se ve compelida a abandonar la nación y junto con la oligarquía transnacional encontraba portadores líderes en los sucesivos gobernantes de los Estados Unidos y en la institucionalización estatal de ese país.

Esta política adopta, tempranamente, el consecuente vínculo entre la palabra y la acción, en tanto su contenido ético orienta acciones políticas enfocadas a la superación gradual de los problemas que afectan a las mayorías, especialmente a los más humildes. A dicho proceso, de forma explícita, Fidel Castro le proporcionaba sustantividad propia por cuanto identifica el compromiso de la política sólo con el pueblo y los intereses nacionales.¹⁰

La política revolucionaria crea una nueva lógica: los avances sociales dependen del comportamiento revolucionario de gobernantes y gobernados, lógica que cobra sentido en una nación en la que los políticos tradicionales se vinculaban a sectores antipopulares y desnacionalizados. Esta política impone un cambio a través del reforzamiento de la conciencia revolucionaria de las masas, a gran escala, ligada

⁹ Él plantea: “... me doy cuenta de que esa masa era la decisiva y esa masa estaba sumamente irritada y descontenta; no comprendía la esencia social del problema, estaba confundida, atribuía el desempleo, la pobreza, la falta de escuelas, la falta de hospitales, la falta de empleo, la falta de vivienda, todo se lo atribuía, o casi todo, a la corrupción administrativa, a los malversadores, a la perversidad de los políticos” (Castro Ruz, 1985b:165).

¹⁰ Por eso Fidel afirmó: “(...) No hay otro compromiso que con el pueblo y con la nación cubana. Llega al poder un hombre sin compromisos con nadie, sino con el pueblo exclusivamente” (Castro Ruz, 1959a:410).

a las relaciones de interdependencia entre los gobernantes y el pueblo.¹¹

Fidel Castro retoma el papel funcional e instrumental de la política comprometida con las masas populares en tanto realiza una inversión metodológica y la coloca, por primera vez en su nación, de forma práctica como la concibió José Martí: “(...) la política comunitaria, al servicio de la colectividad, el arte de servir al pueblo (...)” (Castro Ruz, 1959b). Aunque reconoce la posibilidad del error en la conducción política revolucionaria, antagoniza con las prácticas políticas usuales de los gobiernos en turno durante la República neocolonial; por lo que la política revolucionaria rompe con los métodos y procedimientos tradicionales, adquiere un nuevo estilo en franca oposición a la credibilidad perdida por estas prácticas políticas asimétricas.¹² En este sentido, la utilización de procedimientos aceptados y apoyados por las masas populares, junto con el permanente manejo de la verdad en la actividad política, conforma las bases fundamen-

tales para la confianza en la política revolucionaria, una confianza que no es ciega, sino que resulta de fundamentos racionales, morales y de las perspectivas de continuidad de la Revolución¹³ en función de la concreción de los objetivos populares.

Esta ruptura demanda un nuevo carácter para la política, por cuanto no resulta un medio de dominación y exclusión de las mayorías por una minoría, sino deviene instrumento para alcanzar la emancipación humana, a través de la liberación del hombre mediante el desarrollo integral de las esferas de la vida social, incluida su espiritualidad; en este escenario la finalidad de la actividad política contribuye a la dignificación humana,¹⁴ lo que a la vez connota una cualidad nueva para el gobierno y el Estado, que aunque no pierden su naturaleza administrativa y represiva, respectivamente, asumen un nuevo papel enfocado a la defensa y garantía del ciudadano en diferentes contextos.¹⁵

¹¹ No por gusto Fidel Castro sostiene: “Es muy saludable que la ciudadanía, la colectividad, tenga conciencia de sus problemas, es muy necesario y es muy saludable. Porque en la medida en que tengamos conciencia clara de nuestros problemas, trabajaremos todos, todos, por la solución de estos problemas. En nuestra Revolución, bajo el socialismo, entre pueblo y gobernantes no hay ni puede haber contradicciones, entre pueblo y gobernantes no hay ni puede haber antítesis, nuestro deber es hacer el máximo, es hacer lo que podamos y más de lo que podamos. Nuestro deber es pensar, encontrarles soluciones a los problemas, profundizar en las dificultades, y resolver (...) los hombres que bajo una revolución tengan determinadas responsabilidades —ese tipo de funcionario— deben ser hombres sin apego ninguno a las funciones, y conscientes de que el trabajo público es el trabajo que más obliga, es el trabajo que más desgasta, es el trabajo que más obliga a vivir en tensión, a trabajar, a desvivirse por solucionar los problemas” (Castro Ruz, 1966b).

¹² Sobre esta cuestión Fidel Castro afirma: “Muchas cosas las tenemos que tratar, y vamos aclarando las ideas sin muchas palabrerías. No discursos extensos, de muchas palabras... Los discursos politiqueros pasaron de moda. Aquello de reunir al pueblo y tenerlo dos horas parado para que desfilaran 20 señores hablando boberías, no. Porque estaban aspirando y lo que les importaba era que les dieran el voto. Era realmente un abuso con el pueblo (...) No quiero con esto ni mucho menos, disminuir ni desprestigiar la política. Hablo de la mala política (...) Lo que ocurre es que hasta las palabras las han desacreditado. Me refiero al estilo, que hay que cambiar. Hay que implantar la ley del desinterés y la sinceridad (...) Aquí el que anda con ambiciones y las demuestré, hay que apartarlo. Nadie tiene derecho a preocuparse de su vanidad, de su capricho, de su cosa personal, a costa del pueblo” (Castro Ruz, 1959b).

¹³ Esta proyección es un continuo en su obra, seleccionamos sólo dos momentos ilustrativos: “(...) no hay mejor táctica, ni mejor estrategia que luchar con armas limpias, y que luchar con la verdad, porque esas son las únicas armas que inspiran confianza, son las únicas armas que inspiran fe, son las únicas armas que inspiran seguridad, dignidad, moral. Y son con esas armas con las que hemos ido venciendo y aplastando los revolucionarios a nuestros enemigos. (...) ningún revolucionario serio tiene necesidad de acudir a una mentira nunca; su arma es la razón, la moral, la verdad, la capacidad de defender una idea, un propósito, una posición” (Castro Ruz, 1965). “Cuba lucha de frente y con armas limpias (...) Cuba a lo largo de la historia de la Revolución ha luchado siempre con una moral que aplasta a sus adversarios (...)” (Castro Ruz, 2006b).

¹⁴ Por eso Fidel Castro afirma: “(...) la política, es decir, la Revolución, es el instrumento de la educación, de la cultura, del deporte, de los valores humanos, de los valores espirituales (...) Porque la Revolución se hace para eso, sencillamente por el hombre, para el bien del hombre —ese es su objetivo— y todo lo que de una manera o de otra pueda contribuir al bienestar y a la felicidad del hombre en el orden espiritual, en el orden moral, en el orden material, en el orden social, es decir, en todos los órdenes” (Castro Ruz, 1971).

¹⁵ Estas formulaciones son constantes en su pensamiento político. Hemos seleccionado tres fragmentos de discursos pronunciados en etapas diferentes para mostrar la continuidad y coherencia de su pensamiento al respecto: “(...) los obreros saben que todo lo que la Revolución hace, todo lo que el Gobierno hace o pueda hacer, tiene un solo y exclusivo propósito, y es ayudar a su clase, ayudar a su pueblo. De otra forma jamás podría explicarse ese sentimiento espontáneo de apoyo al Gobierno Revolucionario” (Castro Ruz, 1961). “Explicqué lo que había hecho en nuestro país el Estado con los hospitales, los índices

Para Castro Ruz (2003b:34), “(...) no hay economía sin política, ni política sin economía”, lo que refleja las necesarias interacciones entre ambas esferas de la vida social. De no entenderse de ese modo por la práctica política, podría ocasionar distorsiones en la construcción e implementación de la sociedad socialista.

La política, al igual que la economía es una ciencia social, y para este líder revolucionario resulta una mezcla de ciencia y arte, mediante ella “... la responsabilidad de la tarea corresponde a los seres humanos, y éstos son tan variados y variables como partículas llevan en las combinaciones de su mapa genético” (Castro Ruz, 2003b:50). Estas formulaciones denotan el grado de complejidad que le concede el líder histórico de la Revolución a la política, por cuanto implica la movilización de amplios grupos humanos con grandes diferencias y modos de comportamiento diversos.

Fidel Castro estaba consciente de que la transformación social y política de su nación resultaría un proceso de elevada dificultad, por eso formula el criterio de hacer la Revolución por etapas, paso a paso, frente a múltiples obstáculos externos e internos; valora inclusive la posibilidad de desertiones y la corrupción dentro de las filas revolucionarias. Frente a ello, la confianza política adquiere una doble condición: la que posee la dirigencia política en sí misma y la confianza que ésta deposita en el pueblo.¹⁶

de salud que tenía nuestro pueblo (...) Fue la obra del Estado; fue obra del Estado la formación de 48 000 médicos...; lo que había hecho el Estado en la educación, las universidades que había creado el Estado, los cientos de miles de profesionales universitarios que se han formado, hijos de trabajadores, de campesinos, de gente humilde del pueblo” (Castro Ruz, 1993). “(...) el Estado socialista existe para ayudar al hombre, para amparar al hombre y para proteger al hombre en cualquier circunstancia” (Castro Ruz, 1994).

¹⁶ Por eso expresó: “Es importante que el pueblo sepa desde hoy y comprenda que la Revolución no podrá ser tarea de un día, ni de dos, ni de tres; que nuestros males no encontrarán solución de la noche a la mañana; que será preciso trabajar mucho... la Revolución tendrá que realizarse también paso a paso, poco a poco y sin otra divisa también que la del triunfo. (...) Vendrá el ambicioso, los que no se preocupan realmente por la patria, los que no estén preocupados más que de sus ambiciones y de su vanidad personal. Vendrán, incluso, los que dentro

La tarea de rescatar credibilidad en la política, a través de la Revolución, resulta una labor primaria que se propone Fidel Castro. Esta labor tiene un carácter procesal y contradictorio, pues los enemigos del proceso revolucionario tratan de sembrar dudas, descontento y desconfianza, con el fin de restar la confianza del pueblo en sus dirigentes,¹⁷ lo que el mismo tiempo supone un desafío para las fuerzas revolucionarias que tienen, mediante la acción, que consolidar y reproducir la confianza política de manera sistemática.

Dicho desafío implica un reto mayor del vínculo de la dirigencia política con las masas, el incremento progresivo de la cultura política del pueblo, la profundización y actualización constante de los resultados de la obra de la Revolución Cubana, el tratamiento adecuado y por vías institucionalmente aseguradas, de las demandas populares y el apego a los principios en la conducción política, por cuanto el consenso tiene una base popular y necesita asegurar los niveles de conciencia política necesarios para que las amplias mayorías asuman un comportamiento político y social de apoyo al proceso revolucionario en curso.

Este modo de recuperar la confianza política de las masas para generar apoyo político es propio de la maestría y la intelección política de Fidel Castro Ruz, lo cual también resulta un aporte gnoseológico y epistémico debido a que se vincula el análisis politológico con la

de las propias filas revolucionarias deserten del deber, los que se corrompan y, además, todos los obstáculos que una revolución tiene en su camino. Los peligros que una revolución tiene en su camino los tendremos que afrontar todos. Tal vez amenazas extranjeras, tal vez agresiones extranjeras; pero frente a todo ello, hay, sin embargo, una inmovible fe; la fe que nace de dos cosas: de la confianza que tenemos en nosotros mismos y de la confianza que tenemos en nuestro pueblo” (Castro Ruz, 1959c).

¹⁷ Fidel Castro es enfático cuando sostiene: “Vendrán ahora, porque es natural que vengan y es lógico que los esperemos, los demagogos, vendrán los oportunistas, vendrán los que no se sacrificaron a querer medrar a costa del sacrificio de los demás. Vendrán los demagogos que no hicieron nada en las horas duras de la tiranía a sembrar el descontento, a sembrar la desconfianza, porque quien no tenga méritos sólo encontrará el camino táctico para ellos de rebajar a los demás; aquellos que no gocen de la confianza de la nación se dedicarán a restar la confianza del pueblo en sus dirigentes” (Castro Ruz, 1959c).

realidad concreta, la posibilidad de construir nuevas relaciones entre el agente político revolucionario y sus portadores múltiples y constatar la veracidad del comportamiento de los sujetos y objetos de la confianza política. Esta es una problemática de suma importancia porque la lucha de los de abajo contra un sistema que posee sólidos mecanismos represivos, ideológicos y mediáticos obliga a los diversos actores políticos a proceder a la constatación inicial y sistemática de la confianza política para medir el impacto de los cambios en la conducta de las personas implicadas en y por ellas.

En este marco, el consenso político encuentra asiento en la ética y el proceder político histórico de la vanguardia que conduce este proceso¹⁸ por cuanto la construcción de la sociedad socialista, como proceso de interdependencia y colaboración social a gran escala, demanda de la dirección política la implementación de determinados mecanismos procesales que le permitan cumplir su función articuladora y orientadora garante de la regulación, preservación y perfeccionamiento continuo y desarrollo ulterior del sistema (Nieves Ayús, 2015:1).

Castro Ruz (1999b:60-61) asume que la legitimidad y realización de las tareas históricas, sociales y políticas del proceso revolucionario necesitan el máximo apoyo y cooperación del pueblo. Reconoce que el consenso político demanda de los dirigentes de la Revolución y de su sujeto portador, la capacidad para su sistemática creación, mantenimiento y defensa; condición de la fuerza material del pueblo unido como protagonista de la lucha revolucionaria, de la historia y la política (Castro Ruz, 1999:61).

¹⁸ Fidel Castro está consciente de estas problemáticas, por eso plantea: "... en 42 años de Revolución, jamás se ha lanzado en Cuba un gas lacrimógeno contra el pueblo, ni se conoce el espectáculo de policías con escafandras, caballos, o carros antimotines reprimiendo al pueblo, cosas muy frecuentes en Europa y Estados Unidos (...). (...) Bien tontos son los que creen que este pueblo se puede gobernar por la fuerza o por otra forma que no sea el consenso que emana de la obra realizada, la elevada cultura política de nuestros ciudadanos y la envidiable relación de la Dirección con las masas (...)" (Castro Ruz, 2001c:4).

Una característica que distingue a la política revolucionaria es que el pueblo adopta el rol de protagonista, en tanto el proceso de construcción socialista no es privativo de un grupo de revolucionarios, sino que las mayorías se erigen en sujeto de la política. Fidel Castro valora esta cuestión considerada estratégica, por cuanto el que logre obtener la confianza y el apoyo del pueblo posee el centro de decisión política.¹⁹ Esta valoración trascurre necesaria para la práctica política, que debe asumirla de forma periódica, por cuanto el pueblo posee capacidad de análisis, sentido crítico e inteligencia necesaria²⁰ para hacer avanzar la Revolución, pero puede deslegitimarla si ésta se aleja de los objetivos y anhelos de las masas populares.

En estas condiciones, la democracia toma un nuevo sentido. Para Fidel Castro la democracia no tiene un contenido abstracto, sino que existe sólo si las condiciones sociales, en su totalidad, garantizan la cooperación y participación del pueblo, la igualdad plena de los ciudadanos, la justicia social, el empleo digno, la seguridad social, la asistencia médica, el acceso a la educación; si el orden social establecido tiene la capacidad de socializar el disfrute de

¹⁹ El reconocimiento del papel protagónico del pueblo es un continuo en todo el discurso de Fidel. Al respecto recordamos algunos de sus planteamientos: "El que tiene que hablar de ahora en adelante, el que tiene que mandar de ahora en adelante, el que tiene que legislar de ahora en adelante, es el pueblo" (Castro Ruz, 1959 [d]). "... contamos sobre todo con el pueblo. Ustedes son los actores de la Revolución, ustedes son los beneficiados de la Revolución, ¡porque ustedes son los amos de la Revolución!" (Castro Ruz, 1976).

²⁰ Por eso afirma: "No puede ser democrático, ni puede serlo un país donde las diferencias sociales existan, la desigualdad exista, la injusticia social exista; donde millones de gente estén sin empleo, millones de gente estén sin asistencia médica, millones de gente estén sin educación (...) En esas condiciones no puede haber ningún tipo de democracia; bueno, no hay participación del pueblo, no hay cooperación en el pueblo" (Castro Ruz, 1992:112-113).

"(...) El pueblo sólo necesita que le informen los hechos, las conclusiones las saca él, porque para eso es lo suficientemente inteligente nuestro pueblo cubano (...)" (Castro Ruz, 1959b).

"(...) El pueblo de Cuba es lo suficientemente inteligente para decirles a los gobernantes lo que tienen que hacer (...)" (Castro Ruz, 1959d). "La Cuba que entra en el nuevo milenio no es la Cuba de 1959, inexperta, desarmada y casi analfabeta de entonces (...) nuestro pueblo posee un elevado nivel de instrucción y de cultura general y política; la nación es toda una gran escuela (...)" (Castro Ruz, 2001a:4).

las riquezas, la educación, los conocimientos y la cultura,²¹ lo que está reñido con la exclusión de unos por otros.

Castro Ruz identifica la democracia con el actuar de los gobiernos vinculados con los intereses del pueblo, apoyados por éste y que las autoridades ejerzan la dirección social y política en función de los derechos integrales de los ciudadanos, incluido el derecho a la independencia, a la dignidad nacional y la igualdad de oportunidades para todos.²² Por ello señala,

²¹ Sobre el particular expone: “Una persona que es analfabeta, o cuyos conocimientos apenas rebasan el tercero o el cuarto grado, o que vive en estado de pobreza o de pobreza extrema, o carece de empleo, o radica en barrios marginales donde las más inconcebibles condiciones de vida tienen lugar, o deambulan por las calles y reciben el veneno constante de la publicidad comercial, sembrando sueños, ilusiones y ansias de consumos imposibles, las que suman enormes masas de ciudadanos en lucha desesperada por la vida, pueden ser víctimas de todo tipo de abusos, chantajes, presiones y engaños, sus organizaciones son reprimidas o carecen de ellas, difícilmente están en condiciones de comprender los problemas complejos del mundo y de la sociedad en que viven. No están en condiciones reales de ejercer la democracia, ni decidir cuál es el más honesto o el más demagógico e hipócrita de los candidatos, en medio de un diluvio de propagandas y mentiras, donde los que más recursos poseen son los que más mentiras y engaños siembran. [...] No puede haber libertad alguna de expresión donde los principales y más eficaces medios de comunicación constituyen un monopolio exclusivo en manos de los sectores más privilegiados y ricos, enemigos juramentados de cualquier tipo de cambio económico, político y social. El disfrute de las riquezas, la educación, los conocimientos y la cultura queda en manos de los que, constituyendo apenas una ínfima parte de la población, reciben la mayor proporción de los bienes que produce el país. No es casual el hecho de que América Latina sea la región del mundo donde existe la mayor diferencia entre los más ricos y los más pobres. ¿Cuál democracia y cuáles derechos humanos pueden existir en esas condiciones? Sería como cultivar flores en pleno desierto del Sahara” (Castro Ruz, 2002).

²² Esta formulación es constante en su pensamiento político. Enseguida presentamos cuatro fragmentos pertenecientes a cuatro etapas diferentes: 1. “(...) Democracia es el cumplimiento de la voluntad de los pueblos. Democracia es, como dijera Lincoln, el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Gobierno que no sea del pueblo, no es democracia. Gobierno que no sea por el pueblo, no es democracia. Gobierno que no sea para el pueblo, no es democracia. ¿Y qué ha sido el Gobierno de la Revolución Cubana desde el Primero de enero de 1959 sino el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo? (...)” (Castro Ruz, 1959f). 2. “¿Se cómo ha funcionado la democracia burguesa en algunos países, la demagogia que ha presidido todo eso, los millones, los medios de divulgación masiva, las campañas. De manera que un hombre con buenas ideas, si no tiene ni un banco del parque dónde sentarse o pararse a hablar, es difícil que gane las elecciones, por muy brillantes y justas que sean sus ideas” (Castro Ruz, 1985a). 3. “La democracia para mí significa que los gobiernos, primero, estén íntimamente vinculados con el pueblo, emerjan del pueblo, tengan el apoyo

desde los primeros años de la Revolución, la necesidad de priorizar la lucha contra los privilegios y las injusticias, en tanto no se podían tolerar las desviaciones o faltas entre los propios revolucionarios y mucho menos que algún individuo incapaz de superarse pudiera ingresar en las filas de la vanguardia revolucionaria.²³

Para Fidel Castro, el individuo posee un valor relativo en la política, critica y se enfrenta a los que tienden a personificar el poder y a individualizar los éxitos de la Revolución en una persona determinada; con ello reconoce la capacidad de otros sujetos para realizar iguales funciones y el papel determinante del pueblo para la política revolucionaria.²⁴ Además, sostiene el criterio que el condicionamiento obje-

del pueblo, y se consagren enteramente a trabajar y a luchar por el pueblo y por los intereses del pueblo. Para mí democracia implica la defensa de todos los derechos de los ciudadanos, entre ellos el derecho a la independencia, el derecho a la libertad, el derecho a la dignidad nacional...” (Castro Ruz, 1992:109). 4. “¿Qué puede leer el analfabeta? ¿Cómo se entera de que lo están engatusando? ¿Cómo se entera de que la mentira más grande del mundo es decir que eso es democracia, el sistema podrido que impera ahí y en la mayor parte, por no decir casi todos los países que copiaron ese sistema? Es terrible el daño que hacen (...)” (Castro Ruz, 2005).

²³ Asunto que se manifiesta en el siguiente fragmento: “Lo peor que puede ocurrirle a un proceso revolucionario es la tolerancia con las desviaciones revolucionarias o las faltas de los revolucionarios, porque el día que los revolucionarios comiencen a tolerarse unos a otros sus faltas empiezan a dejar de ser revolucionarios para comenzar a ser camarillas. Y la historia de nuestro país conoce sobrados ejemplos de gentes que comenzaron siendo revolucionarios y terminaron siendo bandidos; que comenzaron en sus años mozos a luchar por determinados ideales, y terminaron millonarios. Recordamos también los primeros tiempos de nuestra república, cómo los imperialistas se esforzaron en corromper a nuestros mambises, cómo —de hecho— corrompieron a algunos de ellos, dándoles grandes extensiones de tierra, grandes latifundios, magníficos cargos en las administraciones de la industria azucarera. Y la Revolución debe velar para que la conciencia y el espíritu revolucionarios crezcan y se desarrollen. Que los que se queden atrás avancen, y que los que sean incapaces de avanzar no aspiren a que se les cuente entre las filas de la vanguardia revolucionaria” (Castro Ruz, 1966a).

²⁴ Por ello plantea: “Ningún hombre es ni será indispensable. Lo único indispensable aquí... es el pueblo. Si la Revolución no tuviera el pueblo, estaría perdida ¡El pueblo es lo que importa, y el pueblo lo tiene la Revolución! (...)” (Castro Ruz, 1959f). “(...) Todos los hombres somos efímeros y casi siempre erráticos, incluidos los que actúan de buena fe (...)” (Castro Ruz, 2000:4). “(...) Los hombres mueren, los pueblos son inmortales. Las ideas de un hombre pueden desaparecer con él, lo que jamás puede ocurrir es que las ideas encarnadas en el alma y en el corazón de un pueblo puedan morir (...)” (Castro Ruz, 2001 b:6).

tivo determina las posibilidades para el surgimiento de líderes capaces de conducir los cambios, en busca de soluciones a las grandes crisis políticas y sociales (Castro Ruz, 2003a:17).

El líder cubano, desde los inicios de su práctica política al frente del gobierno revolucionario, visualiza la participación popular como soporte para el avance de las tareas revolucionarias y la solución de los problemas sociales. Para propiciarla acude a los métodos políticos más idóneos a ese fin, los “métodos de masas” que dependen del grado de confianza que se tenga en las masas para su aplicación.²⁵ Estos métodos garantizan el cumplimiento de las transformaciones revolucionarias, la formación en los trabajadores de una conciencia política revolucionaria y la superación de los obstáculos provocados por la burocracia administrativa y las deformaciones tendentes al pasado.

El líder histórico del pueblo cubano identifica en la organización del Estado socialista, su funcionalidad; en el Estado de derecho y la institucionalidad revolucionaria las garantías del tránsito de la confianza política personalizada en los dirigentes revolucionarios, a la confianza política basada en los principios, en instituciones perdurables por encima del límite biológico de los dirigentes. Por ello, lo necesario de la organización del nuevo Estado con todas sus estructuras (Castro Ruz, 1964).

En el marco de las relaciones políticas revolucionarias, la gobernabilidad²⁶ encuentra un contenido ético, político y económico que articula los intereses individuales con los sociales; al promulgarse los objetivos de la sociedad como interés del Estado y del Gobierno, la búsqueda de la estabilidad resulta objetivo tanto de la sociedad civil como de la sociedad

política, por buscar ambas el mismo objetivo: lograr el tránsito a una sociedad más justa y mejor para todos (Fung Riverón, 2015). En este ámbito, el desarrollo integral de todas las esferas de la vida social deviene definitorio para el alcance de la gobernabilidad en función de todos.²⁷

El desarrollo y la reproducción del poder revolucionario demanda la existencia de la confianza política, que al devenir mutua, precisa el compromiso de la vanguardia revolucionaria con la solución de las demandas populares que –según Castro Ruz– debe darse de forma paulatina e integral, tanto en el orden económico y social como en el político. Fija en la conciencia de las masas, que el contenido de las decisiones del gobierno revolucionario respondería al interés de su soporte humano: el pueblo, en tanto la identificación mutua exigía este proceder recíproco, base de la credibilidad en la política revolucionaria.²⁸

Conclusiones

Los ejes esenciales que definen una nueva visión de la política en el pensamiento de Fidel Castro Ruz deben ser considerados íntegramente, como una unidad, pues constituyen un sistema de acciones, medios de lucha, formulaciones tácticas y estratégicas, decisiones, consejos, alertas y exámenes que persiguen la

²⁵ Se visualiza a través del siguiente fragmento: “¡O se tiene fe en las masas o no se tiene fe en las masas! Y de esa posición ante las masas depende el método: o un método de masas o un método antimasas” (Castro Ruz, 1962:7).

²⁶ Desde la ciencia política en Cuba se han desarrollado múltiples trabajos referidos a la gobernabilidad, entre ellos: Aguilera García (2004; 2006) y García Brigos (1998; 2004; 2006).

²⁷ Respecto a lo anterior, Fidel Castro es enfático al afirmar: “Mientras el abismo entre los ricos y los pobres crece cada vez más hasta colocar a América Latina en el triste papel de campeona de estas diferencias entre todas las regiones del mundo; mientras decenas de millones de niños sin hogar se encuentran abandonados en las calles de las grandes ciudades; mientras un número igual o mayor son explotados inescrupulosamente en vez de estar en las escuelas; mientras mueren cada año medio millón de menores de cinco años que pudieran salvarse; mientras los barrios marginales se multiplican incontenibles por todas partes y el número de personas por debajo de los índices de pobreza se acerca al 50 por ciento; (...) ¿Qué posibilidad real habrá de alcanzar una verdadera gobernabilidad democrática con justicia y esperanzas para todos?” (Castro Ruz, 1996).

²⁸ Este aspecto es abordado claramente por Fidel cuando expresó: “(...) Crean en nosotros, porque, ¿qué harían ustedes, los que están pidiendo esas demandas, si estuvieran en el poder? ¿Qué harían? Aplicarla. ¿Qué harían? Resolver los problemas ustedes. Pues ustedes somos nosotros, y nosotros, que somos ustedes, estamos en el poder” (Castro Ruz, 1959e).

dignificación humana y la consecución de un mundo mejor, más justo y solidario.

Ello implicaba un cambio radical en la esencia de los métodos y objetivos de la política que alcanza una naturaleza revolucionaria por cuanto una vez tomado el poder político se debía liquidar los vínculos de dependencia económica, realizar una profunda reforma agraria —en detrimento del latifundio—, socializar la propiedad, enfrentarse a los monopolios imperialistas y establecer lazos comerciales, económicos, políticos, culturales, sociales con sus hermanos y hermanas de Nuestra América en tanto la lucha contra la opresión era una, como uno es el enemigo principal: el imperialismo en todas sus manifestaciones, en especial el estadounidense que por su cercanía había que golpearlo constantemente.

El estudio de la visión de la política de Fidel posee marcada actualidad. Hoy, América Latina transita por momentos definitorios. En la trayectoria se distinguen dos fenómenos de importancia estratégica: por un lado, varios procesos que realzan la unidad e integración y por otro lado, algunos que presagian y auguran un reacomodo en la correlación de fuerzas a favor de gobiernos y asambleas legislativas que apuestan por el panamericanismo o miran sus fines integracionistas en otras direcciones. Este complejo escenario tiene, además, el desafío que implica el enfrentamiento a nuevos modos de hacer política frente a un adversario que ahora apuesta por construir muros para tomar cada vez más distancia, de sus vecinos del Sur.

Ante esta realidad, la visión política de Fidel recobra vida a través de su pensamiento. Su reincorporación exige acciones, compromiso con los oprimidos y, ante todo, solidaridad e internacionalismo militante a nivel continental. A pesar de que el pasado mes de noviembre la muerte sorprendió al líder caribeño, su pensamiento y práctica política señalan el camino para la construcción de una perspectiva contra-hegemónica. Quizás sin proponérselo, Fidel Castro se suma a la legión de héroes de

Nuestra América, en tanto asumió la lucha revolucionaria consecuente con, por y para los más humildes y vilipendiados, hasta las últimas horas de su vida.

Bibliografía

- AGUILERA GARCÍA, L. (2004), “Un enfoque marxista de la gobernabilidad”, en T. Fung (coord.), *Una Ciencia Política desde el “Sur”*, La Habana, Editorial Félix Varela.
- AGUILERA GARCÍA, L. (2006), *Gobernabilidad y gobernanza: cinco tesis a la luz del capitalismo neoliberal del siglo XXI*. Dirección URL: <https://www.nodo50.org/cubasigloXXI/politica/aguilera1_310802.htm>.
- ALAPE, A. (1984), “Fidel y el Bogotazo”, en *De los recuerdos de Fidel Castro, el Bogotazo y Hemingway*, La Habana, Editora Política.
- ALONSO TEJADA, A. (2010), “Continuidad y transición: Cuba en el 2007”, en *La guerra de la paz*, La Habana, Ruth Casa Editorial/Editorial de Ciencias Sociales.
- BENJAMIN-ALVARADO, J. y G. Petrow (2012), “Stability, Transition, and Regime Approval in Post-Fidel Cuba”, en *Political Science Quarterly*, vol. 127 (1).
- BLANCO CASTIÑEIRA, K. (2009), *Todo el tiempo de los cedros. Pasaje familiar de Fidel Castro Ruz*, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- CASTRO RUZ, F. (1955a), “Manifiesto No. 1 del 26 de Julio al pueblo de Cuba. Fechado el 8 de agosto de 1955”, en *Fidel Castro. Selección de documentos, entrevistas y artículos (1952-1956)*, La Habana, Editora Política.
- CASTRO RUZ, F. (1955b), “Carta a Carmen Castro, septiembre 17 de 1955”, en *Fidel Castro. Selección de documentos, entrevistas y artículos (1952-1956)*, La Habana, Editora Política.

- CASTRO RUZ, F. (1959a), “Discurso en el parque Céspedes de Santiago de Cuba, el 1ro. de enero”, en Fidel Castro (2010), *La contraofensiva estratégica*, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- CASTRO RUZ, F. (1959b), *Discurso en la plaza de la ciudad de Camagüey*, 4 de enero, Dirección URL:
<<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f040159e.html>>.
- CASTRO RUZ, F. (1959c), *Discurso pronunciado desde el Balcón de la Sociedad “El Progreso”*, 6 de enero, en Sancti Spiritus, Las Villas. Dirección URL:
<<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f060159e.html>>.
- CASTRO RUZ, F. (1959d), *Discurso pronunciado en la ciudad de Santa Clara*, 6 de enero. Dirección URL:
<<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/c060159e.html>>.
- CASTRO RUZ, F. (1959e), *Discurso pronunciado en Guantánamo*, 3 de febrero. Dirección URL:
<<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f060159e.html>>.
- CASTRO RUZ, F. (1959f), *Discurso pronunciado en la concentración campesina*, 26 de julio. Dirección URL:
<<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f260759e.html>>.
- CASTRO RUZ, F. (1961), *Discurso pronunciado resumiendo los actos del Día Internacional del Trabajo*, Plaza Cívica, 1º de mayo. Dirección URL:
<<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f010561.html>>.
- CASTRO RUZ, F. (1962), “Discurso-Conclusiones en la VII Reunión Nacional de Escuelas de Instrucción Revolucionaria”, La Habana, 27 y 28 de junio, en F. Castro (1964), *Compendio 5 discursos*, La Habana, Editorial EIR.
- CASTRO RUZ, F. (1964), “Discurso pronunciado en la concentración para celebrar el IV aniversario de la integración del movimiento juvenil cubano, en la ciudad escolar ‘Abel Santamaría’”, Santa Clara, 21 de octubre, en *Obra Revolucionaria*, núm. 26.
- CASTRO RUZ, F. (1965), *Discurso pronunciado en el XII aniversario del ataque al cuartel Moncada, en la ciudad de Santa Clara*, 26 de julio. Dirección URL:
<<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1965/esp/f260765e.html>>.
- CASTRO RUZ, F. (1966a), *Discurso pronunciado resumiendo el acto de conmemoración del V aniversario de la victoria de Playa Girón, efectuado en el teatro “Chaplin”*, 19 de abril. Dirección URL:
<<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1966/esp/f190466e.html>>.
- CASTRO RUZ, F. (1966b), *Discurso pronunciado en la clausura del XII Congreso de la CTC-R, efectuada en el teatro de la CTC-R*, 29 de agosto. Dirección URL:
<<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1966/esp/f290866e.html>>.
- CASTRO RUZ, F. (1971), *Discurso pronunciado en el resumen del acto homenaje a los atletas de la delegación deportiva cubana que asistió a los VI Juegos Panamericanos de Cali, Colombia, efectuado en la Ciudad Deportiva*, 14 de agosto. Dirección URL:
<<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1971/esp/f140871e.html>>.
- CASTRO RUZ, F. (1976), *Discurso pronunciado en el acto conmemorativo del XVI aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución, celebrado en la Plaza de la Revolución “José Martí”*, La Habana, 28 de septiembre. Dirección URL:
<<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1976/esp/f280976e.html>>.
- CASTRO RUZ, F. (1985a), *Clausura del Diálogo juvenil y estudiantil de América Latina y el Caribe sobre la deuda externa, celebrado en el Palacio de las Convenciones*, 14 de septiembre. Dirección URL:

<<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1985/esp/f140985e.html>>.

CASTRO RUZ, F. (1985b), *Fidel y la religión. Conversaciones con Frei Betto*, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.

CASTRO RUZ, F. (1992), *Un grano de maíz. Conversaciones con Tomás Borge*, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.

CASTRO RUZ, F. (1993), *Discurso pronunciado en la clausura del IV Encuentro del Foro de São Paulo, efectuada en el Palacio de las Convenciones*, 24 de julio. Dirección URL: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1993/esp/f240793e.html>>.

CASTRO RUZ, F. (1994), *Discurso en la entrega oficial de la edificación Centro de Inmunología Molecular, en ocasión del Día del Constructor*, La Habana, 5 de diciembre. Dirección URL: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1994/esp/f051294e.html>>.

CASTRO RUZ, F. (1995), *Discurso con motivo del inicio del curso escolar 1995/96 y sus 50 años de vida revolucionaria, iniciada en la Facultad de Derecho, efectuado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana*, 4 de septiembre. Dirección URL: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1995/esp/f040995e.html>>.

CASTRO RUZ, F. (1996), *Discurso pronunciado en la VI Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y Gobierno*, Santiago de Chile, 10 de noviembre. Dirección URL: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1996/esp/c101196e.html>>.

CASTRO RUZ, F. (1999), “Discurso pronunciado en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, el 3 de febrero”, en F. Castro, *Una Revolución sólo puede ser hija de la cultura y las ideas*, La Habana, Editora Política.

CASTRO RUZ, F. (2000), “Discurso pronunciado en la sesión solemne de la Asamblea

Nacional, en el Palacio Federal Legislativo, Caracas, República Bolivariana de Venezuela, 27 de octubre”, en *Granma*, La Habana.

CASTRO RUZ, F. (2001a), “Discurso pronunciado en la Tribuna Abierta de la Revolución, efectuada en San José de las Lajas, el 27 de enero”, en *Granma*, La Habana.

CASTRO RUZ, F. (2001b), “Discurso pronunciado en la conmemoración del 40 aniversario del INDER y en la inauguración de la Escuela Internacional de Educación Física y Deportes, el 23 de febrero”, en *Granma*, La Habana.

CASTRO RUZ, F. (2001c), “Intervención en la Sesión Plenaria de la 105ª Conferencia de la Unión Parlamentaria, efectuada en el Palacio de las Convenciones, el 5 de abril”, en *Granma*, La Habana.

CASTRO RUZ, F. (2002), *Discurso pronunciado en el acto de conmemoración por el Día Internacional de los Trabajadores, celebrado en la Plaza de la Revolución*, 1 de mayo. Dirección URL: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2002/esp/010502e.html>>.

CASTRO RUZ, F. (2003a), “Discurso en la sesión de clausura de la Conferencia Internacional ‘Por el equilibrio del mundo’, 29 de enero”, en F. Castro, *Las ideas son el arma esencial en la lucha de la humanidad por su propia salvación*, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.

CASTRO RUZ, F. (2003 b), “Discurso en la sesión de clausura del Quinto Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, 14 de febrero”, en F. Castro, *Las ideas son el arma esencial en la lucha de la humanidad por su salvación*, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.

CASTRO RUZ, F. (2005), *Discurso pronunciado en el acto por el aniversario 60 de su ingreso a la universidad, efectuado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 17 de noviembre*.

- Dirección URL:
<<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2005/esp/f171105e.html>>
- CASTRO RUZ, F. (2006a), *Cien Horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 3ª. edición.
- CASTRO RUZ, F. (2006b), “No hace falta quemar papeles”, editorial en *Granma*, 13 de junio. Dirección URL:
<<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2006/esp/e130606e.html>>.
- FUNG RIVERÓN, T. (2014), *Ciencia política enfoque Sur desde la Revolución Cubana*, La Habana, Editora Política.
- FUNG RIVERÓN, T. (2015), “La sociedad civil: ¿rostros múltiples?”, en *Granma*, La Habana.
- GARCÍA BRIGOS, J. (1998), *Gobernabilidad y democracia: los Órganos del Poder Popular en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- GARCÍA BRIGOS, J. (2004), “Gobernabilidad y democracia”, en T. Fung (coord.), *Una Ciencia Política desde el “Sur”*, La Habana, Editorial Félix Varela.
- GARCÍA BRIGOS, J. (2006), *Cuba: gobernabilidad, democracia y una nueva ciencia política*. Dirección URL:
<https://www.nodo50.org/cubasieloXXI/politica/brigos2_121200.htm>.
- GUANCHE, J. (2016), “Fidel Castro: historia y memoria”, en *Rebelión*. Dirección URL:
<<http://rebelion.org/noticia.php?id=220064>>.
- NIEVES AYÚS, C. (2015), *Un nuevo liderazgo político: ¿proyecto o realidad? Informe de investigación*, La Habana, Centro de Información y Documentación del Instituto de Filosofía.
- VALDÉS PAZ, J. (2009), *El espacio y el límite. Estudios sobre el sistema político cubano*, La Habana, Instituto Cubano de Investigación Cultural “Juan Marinello”/Ruth Casa Editorial.